

para enfermos y otros para convalecientes hasta á bordo de vapores, en los rios Mississippi, Cumberland y Potomac. El gobierno de California envió un millon de pesos para los heridos, y en dos rifas, abiertas una en Nueva York y otra en Filadelfia, se reunieron con el mismo objeto dos millones y medio de pesos, sin contar otros socorros innumerables de sociedades y particulares. Estímase la pérdida de combatientes, durante toda la guerra, en los ejércitos del Norte en 300,000 muertos, 1.100,000 heridos y 126,000 prisioneros, y en los del Sur en 200,000 muertos, 750,000 heridos y 222,847 prisioneros.

Difícil es fijar la fuerza numérica de los ejércitos del Sur. Un miembro del congreso de la Confederacion declaró,

en 1864, que en el papel figuraban 400,000 soldados pero que probablemente se reducian, en realidad, á la mitad. Echando mano de todos sus recursos y haciendo esfuerzos inauditos, á duras penas llegó la Confederacion á poner sobre las armas alguna vez en el trascurso de la guerra quizás 550,000 hombres, pero de ahí no pasó, y aun así tuvieron que figurar en las filas niños de catorce años. Cuando empezaron á escasear los hombres, decretó Davis el servicio forzoso de todos los varones blancos hábiles desde la edad de diez y siete años hasta cincuenta, y con esta medida pudo reunir el gobierno confederado, segun declaracion del mismo presidente Davis, en febrero de 1865 unos 150,000 reclutas nuevos. Tan grande fué el entusiasmo en el Sur, dice Grant



Sepulcro de Lincoln, en Springfield

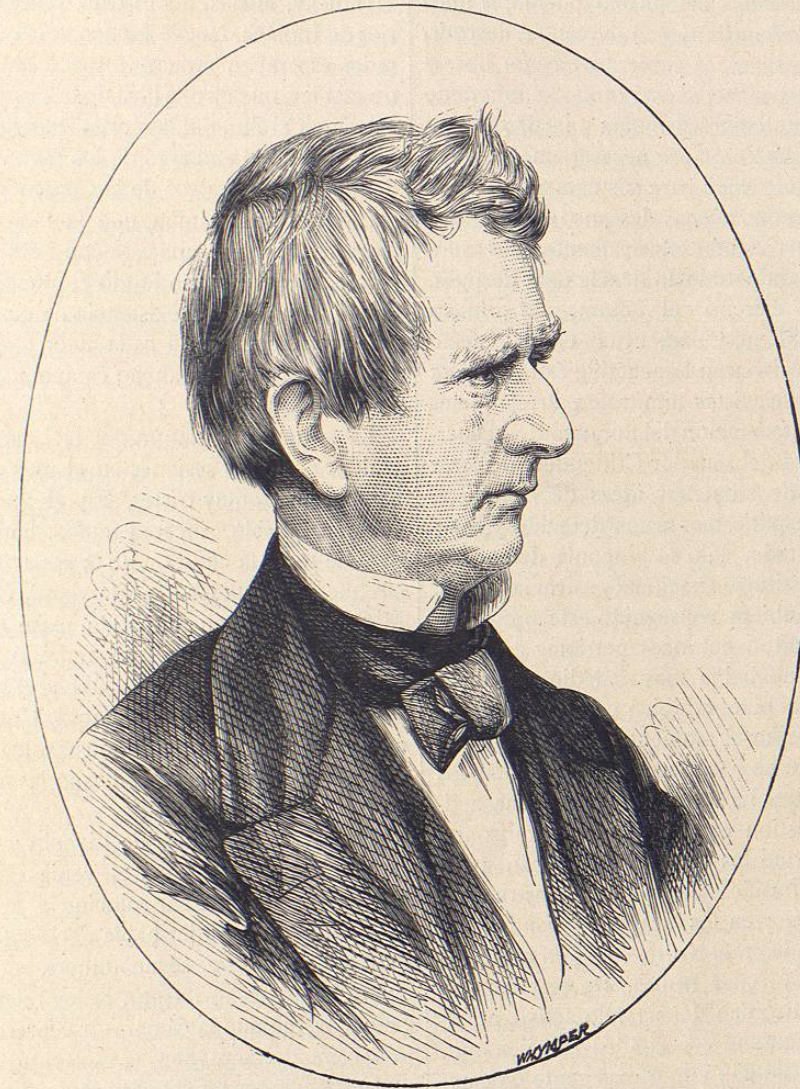
en sus *Memorias*, que inmediatamente despues de la guerra era un insulto allí el preguntar á cualquier varon hábil entre los 14 y 60 años si habia figurado en las filas de los ejércitos de la Confederacion. Cuando Lee capituló tenia la Confederacion, segun datos oficiales, 95,454 hombres sobre las armas. Segun los mismos datos, puso el Sur durante los cuatro años de guerra 1.100,000 hombres sobre las armas y el Norte 2.656,953, y ambos beligerantes juntos 3.750,000 en número redondo, siendo la poblacion total, tambien en número redondo, de 32 millones.

En 1861 tenia la Union una deuda total de 90 millones y medio de pesos, y á la conclusion de la guerra pasaba la deuda de 2,800 millones, de suerte que esta lucha habia costado á la Union 13,597 millones y medio de pesetas. Compárese este número con los 5,000 millones de pesetas que Alemania hizo pagar á Francia en 1871 á título de indemnizacion de guerra. Al principiar la lucha estaban las arcas del gobierno enteramente vacías y su crédito comprometido por consecuencia de la gestion falaz del ministro de Hacienda Cobb, partidario del Sur. No tardó en convencer-

se el gobierno de que el recurso de los empréstitos no podia facilitar los medios pecuniarios que exigian las circunstancias, y de que era imposible pagar en metálico; por otra parte, los recursos usuales del gobierno, las aduanas y las contribuciones directas, no produjeron en 1862 sino poco mas de cincuenta millones de pesos. No hubo, pues, mas salida para atender á las necesidades de la guerra que crear papel moneda. La proposicion, presentada por el diputado Spaulding de Nueva York, fué votada en la cámara de representantes por 93 votos contra 59 y en el senado por 30 votos contra siete. Sabíase que el papel ahuyentaria del mercado el oro y la plata, pero lo mismo habia sucedido en Inglaterra, en el período desde 1797 hasta 1821, y no se habian hundido por eso aquel país ni su crédito, ni se hundió la Union ni tampoco su crédito, como lo ha demostrado la experiencia. Al propio tiempo, se aumentaron indirectamente los derechos de exportacion, de importacion y de consumo, creando impuestos sobre la sal, sobre las especias, las drogas, sin exceptuar las usadas en la medicina, los comestibles de lujo, el vino, la cerveza, el aguardiente, los licores, el taba-

co, los despachos telegráficos, los combustibles y los artículos de alumbrado, en una palabra, sobre todo artículo de consumo, «desde las vistosas cintas con que se engalanaba la novia el día de la boda, dice un autor, hasta los clavos con que se cerraba el ataúd; desde el bonete del magistrado hasta la cuerda con que se ahorcaba al criminal.» A todas las fábricas, institutos y sociedades les fué impuesta la contribucion; por manera que la Union norte-americana podia compararse con un hombre que suda y respira con pena bajo el peso

de una enorme carga, pero que la soporta con valor. Los ingresos del tesoro se aumentaron entonces enormemente, y cuando á todos estos recursos se añadió en 25 de febrero de 1863 la ley general de bancos, cesó toda penuria, se levantó el crédito y desaparecieron las dificultades económicas. El oro, por supuesto, era buscado y la especulacion hizo oscilar su valor dentro de límites muy latos hasta el año 1879, en que volvió á la circulacion el dinero acuñado en oro y plata. En 1862 costaban cien pesos en oro 104 pe-



Seward

cos en billetes de banco, en julio de 1863 se pagaban con 145 pesos en papel, al año siguiente fué menester pagar 285 y en julio de 1865 bajó la equivalencia á 146, mientras que en marzo de este último año se pagaban en la Confederacion del Sur por cien pesos en oro 6,000 pesos en papel.

No se habia, pues cumplido la profecía de Jefferson Davis, que poco despues de su eleccion para la presidencia de a Confederacion del Sur habia dicho en un discurso pronunciado en la ciudad de Stevenson, en Alabama: «Seremos reconocidos como Estado independiente por Inglaterra y nos aguarda un porvenir glorioso. En las ciudades del Norte crecerá la yerba en los empedrados, desgastados ahora por el movimiento mercantil.» Lo primero se cumplió, y hasta permitió el gobierno inglés la construccion en sus arsenales de cruceros veloces, y secretamente consintió su armamento por cuenta de los confederados; pero ni las simpatías de Inglaterra ni las de Francia pudieron salvar á la Confedera-

cion: la yerba de la profecía de Davis creció en las plantaciones abandonadas del Sur. Inglaterra tuvo que pagar á los Estados Unidos una indemnizacion de 15 millones y medio de pesos por la construccion y armamento de los cruceros, y de la proteccion concedida por Francia á los confederados se vengó el gobierno de Washington con su actitud en la cuestion de Méjico.

#### El gobierno de Lincoln y la emancipacion de los esclavos

El primer congreso que se reunió despues de haber estallado la guerra separatista, empezó sus tareas legislativas el 4 de julio de 1861, teniendo que dar esta vez solucion á una multitud de cuestiones delicadísimas y complicadas que de ningun modo podian ser aplazadas. Lincoln, que sabia muy bien que los pueblos y los gobiernos de América y de Europa tenian la vista fija en los Estados Unidos y aguar-



daban ansiosos los sucesos, había redactado su mensaje con minuciosa atención, calculando cada palabra. El pasaje más trascendental y que produjo en todo el Norte un efecto inmenso, fué este: «Los confederados, haciendo fuego sobre el fuerte Sumpter y apoderándose de esta plaza, han puesto al país en la ineludible alternativa de disolver la Unión ó de mantenerla con las armas y á costa de su sangre; y á la humanidad entera toca decidir si una república constituida sobre un pacto, si el gobierno elegido por el pueblo tiene derecho á mantener la paz interior ó doméstica y la integridad de su territorio con auxilio del mismo pueblo; si unos cuantos individuos descontentos tienen derecho á destruir, con cualquier pretexto ó sin él, al gobierno elegido libre y legalmente. Esta cuestión envuelve esta otra: ¿Es inherente á todas las repúblicas esta debilidad innata y fatal? ¿es condición forzosa que todo gobierno sea necesariamente ó demasiado fuerte ó demasiado débil para sostenerse?»

El congreso trabajó sin dar apenas descanso á sus miembros, dedicando toda su actividad exclusivamente á los asuntos más importantes, dejando todo lo demás para después. En 21 de junio sufrió el ejército del Potomac la primera derrota á orillas del Bull-Run, y para evitar el mal efecto que este movimiento ofensivo y su lamentable éxito pudiera causar en los Estados esclavistas limítrofes, arrojándoles acaso en brazos de la Confederación del Sur, acordó el cuerpo legislativo, á propuesta del senador Crittenden, declarar que el Norte, muy lejos de alimentar ideas de conquista, ni de querer modificar despóticamente los derechos y constituciones de ningún Estado, solo se proponía defender y mantener incólume la constitución nacional y salvar la Unión, y que tan pronto como hubiera conseguido este propósito, cesaría la guerra. No faltaron entonces patriotas perspicaces, convencidos de que no había más remedio que abolir radicalmente la esclavitud; pero también comprendían que para esto era preciso aguardar el momento favorable, y que declararlo prematuramente no haría más que aumentar los obstáculos y las dificultades. La ocasión de tomar una actitud decisiva en esta cuestión estaba ya en el horizonte, porque el gobierno sabía que los del Sur empleaban á los negros en los trabajos de fortificaciones, en la construcción de caminos y ferro-carriles y en los acarrees y conducción de trenes, trabajos todos que en el Norte, como en todo otro país, tenían que hacer las mismas tropas. De esta manera los soldados del Norte se distraían del servicio activo, mientras los confederados, ejecutando los citados trabajos militares con esclavos negros, podían poner más gente en campaña. Por otra parte, resultó ilusoria la esperanza de la cooperación de los esclavos, pues en ninguna parte se levantaron contra sus amos.

En esta situación acordó el congreso de Washington considerar á los esclavos negros como material de guerra, y autorizó su confiscación como de todo otro material ó persona empleados por el enemigo en sus operaciones militares dirigidas contra el Norte; de donde resultó que todos los negros que cayeron en adelante en poder de las tropas federales resultaron libres, atendido que en el Norte no había esclavitud. Lincoln consideró este acuerdo todavía demasiado enérgico, y si hubiera podido, lo habría anulado con su veto para no irritar á los Estados esclavistas limítrofes del Norte. En la cámara de representantes y en el senado de Washington se sentaban á la sazón todavía muchos representantes del Norte adictos al Sur, como Breckenridge, que solo continuó en el senado para servir á sus amigos del Sur, haciendo oposición y dificultando todas las medidas que podían ser perjudiciales á los intereses de la Confederación, á la cual se pasó abiertamente en otoño de 1861, siendo expulsado del

senado por traidor. Este hombre murió en 1875, á la edad de 54 años.

En 6 de agosto se suspendieron las sesiones del congreso de Washington, el cual no volvió á reunirse hasta el mes de diciembre del mismo año 1861.

El gobierno confederado, poco después de su victoria de Bull-Run, dispuso la expulsión de su territorio de todos los ciudadanos de los Estados unionistas, exceptuando á los que adquiriesen la ciudadanía en uno de los Estados confederados y á los originarios de los Estados de Maryland, Delaware, Kentucky, Misuri, del distrito de Columbia y de los territorios de Indiana, Nuevo Méjico y Arizona, porque los confederados esperaban atraerse á todos estos países. Poco después de esta ley, que da una idea de la creciente exacerbación que existía en el Sur, publicó el mismo gobierno otra más grave, disponiendo el embargo de los bienes muebles é inmuebles de todos los enemigos de la Confederación, es decir, de los partidarios de la Unión, que la citada ley llamaba *extranjeros*. Esta ley fué aplicada con inflexible rigor; bajo penas severísimas se impuso á todo el mundo la obligación de participar al gobierno la existencia de cuanta propiedad de tales *extranjeros* constase á cada uno, y excusado es decir que con esto se abrió un ancho campo á la delación y á las venganzas personales.

La segunda legislatura del 37.º congreso de los Estados Unidos abrió sus sesiones en el mes de diciembre de 1861 bajo auspicios muy tristes. En el Sur nadie dudaba de la victoria. Lincoln, sincero y franco, nada ocultó; pero se abstuvo de tocar la cuestión de la esclavitud, limitándose á decir que los Estados de Maryland, Delaware, Kentucky y Misuri continuaban formando parte de la Unión y que su conservación quedaba asegurada. A esto agregó algunas consideraciones sobre el capital y el trabajo, que envolvían una condenación de la esclavitud. Una parte del partido democrático trató de suscitar obstáculos á las tareas legislativas; pero teniendo el republicano la mayoría, no tuvo aquella táctica consecuencias.

A pesar de la timidez de Lincoln y de la moderación de los hombres más prudentes, venía imponiéndose cada vez más la necesidad de dar solución á la cuestión de la esclavitud; el general Butler había declarado ya los esclavos contrabando de guerra, según dijimos en su lugar, y la misma guerra había hecho ilusoria la ley relativa á los esclavos fugados. Así fué que la cámara de representantes abolió, en la primavera del año 1862, la esclavitud en el distrito federal de Columbia por 92 votos contra 38 y en el senado por 29 contra 14. Esta ley concedió á los dueños de esclavos una indemnización, y un socorro de cien pesos á todo esclavo declarado libre que quisiese emigrar á la colonia de Liberia, concesión que muy pocos aprovecharon. Lincoln aprobó gustoso esta ley; pero siempre tímido, desautorizó los manifiestos que los generales Fremont y Hunter habían publicado en sus respectivos distritos militares, declarando libres á todos los esclavos. En 6 de marzo de 1862 recomendó Lincoln á los representantes de los Estados donde había todavía esclavos, que tomaran disposiciones para la extinción gradual de la esclavitud y concedieran á los libertos un socorro en dinero; pero los diputados por el Estado de Kentucky pidieron un plazo para meditarlo, y con este motivo quedó la cuestión aplazada. En 17 de julio de 1862 el congreso contestó á la ley de expulsión y confiscación de bienes de los ciudadanos del Norte establecidos en el territorio de la Confederación con una ley análoga, propuesta ya en el mes de diciembre del año anterior por el diputado Trumbull, ordenando la confiscación de las propiedades de los rebeldes y la libertad de sus esclavos.

Ya hemos visto que el año 1862 fué un año de durísimas pruebas para la Unión; sus ejércitos sufrieron una larga serie de derrotas; los demócratas se agitaron en muchos Estados, dando la voz de alerta contra la emancipación de los negros, y diciendo que harían bajar los salarios y quitarían con su trabajo barato el pan al obrero blanco. Lincoln comprendió que se acercaba á pasos agigantados el momento de tomar una decisión enérgica, y en 22 de setiembre de 1862, después de la batalla dada á orillas del Antietam, publicó un manifiesto en el cual invitó al pueblo de los Estados Unidos á declarar si prefería conservar la Unión ó la esclavitud, porque una de las dos debía ser sacrificada por no poder existir juntas, y que si el pueblo en las elecciones de otoño se declaraba por la conservación de la Unión, opinaba que en 1.º de enero de 1863 debía proclamarse la libertad de todos los esclavos en los Estados rebeldes, á quienes era imposible reducir á la obediencia por suaves medios. «La lucha, decía, es á muerte, y es preciso destruir todos los recursos, hasta los más insignificantes en apariencia, de los rebeldes; la abolición de la esclavitud, añadió, es una medida indispensable para la seguridad de la Unión.»

Llegaron las elecciones, que tomaron un aspecto por lo pronto desfavorable á la proposición del presidente, prevaleciendo en muchas partes el partido democrático sobre el republicano. En el Maine el gobernador-presidente, perteneciente al partido republicano, tuvo una mayoría insignificante, y salió elegido hasta un diputado democrático. En el Ohio é Indiana vencieron los candidatos democráticos; en Pensilvania ganaron la mitad; en Nueva York fué elegido gobernador-presidente del Estado el candidato democrático Seymour por cerca de 10,000 votos de mayoría; en el Estado de Illinois, la patria de Lincoln, sucumbió el partido republicano, y en New-Jersey salió elegido gobernador-presidente también un demócrata. El peligro así tomó proporciones aterradoras, porque lo menos que habrían hecho los diputados demócratas habría sido negar al gobierno los recursos para continuar la guerra con la energía debida y acaso habrían pactado con la Confederación del Sur. En esta situación crítica salvaron al gobierno, además de los Estados del Norte, los de Iowa, Kansas, Minesota, California, Oregon, Delaware, Misuri, Kentucky, Maryland y la Virginia occidental, admitida hacia poco como Estado, los cuales enviaron al congreso diputados y senadores republicanos, recompenando así la política prudente y contemporizadora de Lincoln. Este recomendó en su mensaje (diciembre de 1862) al nuevo congreso la votación de una compensación en dinero á favor de todos los Estados que desde entonces hasta el año 1890 hubiesen extinguido en su territorio la esclavitud; pidió además autorización de formar regimientos de negros, obligar al servicio militar á todo varón hábil para el manejo de las armas desde la edad de veinte años hasta la de cuarenta y cinco, y suspender temporalmente, en casos urgentes, según su discreción, las garantías personales ó sean las del *habeas corpus*. La indemnización pecuniaria para los Estados que aboliesen en el plazo fijado la esclavitud no llegó á ser votada á causa de la oposición de los demócratas, pero todo lo demás se aprobó, y dos años después figuraban ya en los ejércitos de la Unión más de 130,000 soldados de color. Con esto y la leva general votada tomó la guerra el aspecto de nacional, demostrando al enemigo que el pueblo del Norte anti-esclavista estaba decidido á no retroceder ante ningún sacrificio hasta dejar vencida la Confederación y extirpar para siempre la esclavitud del suelo norteamericano.

El 1.º de enero de 1863 pudo Lincoln proclamar la libertad de todos los esclavos en el ámbito de la república de la

América del Norte. Fué uno de los sucesos más grandes de este siglo, reclamado imperiosamente por la moral y la justicia y digno rival de la ley de emancipación de los siervos de la gleba en toda la extensión del imperio ruso promulgada por el emperador Alejandro II en 19 de febrero de 1861 y puesta en práctica el 17 de marzo de 1863. Poco tardaron en manifestarse los efectos benéficos de esta proclamación respecto de la situación militar, porque la fuerza armada de la Unión se vigorizó y aumentó mientras la del Sur empezó á decaer, porque si hasta entonces la Confederación había podido utilizar en campaña á cuantos varones blancos podían manejar el fusil, pues los negros hacían sin interrupción los trabajos agrícolas, araban, sembraban, recogían las cosechas y cuidaban los ganados, como habían hecho siempre, no sucedió así en adelante; los negros jóvenes y robustos se evadían y se alistaban en los regimientos de la Unión, y los campos y ganados fueron quedando gradualmente abandonados. En la noche de la famosa proclamación, la noticia corrió como una chispa eléctrica de hacienda en hacienda hasta los últimos confines del Sur, y los negros pudieron decir: «¡Somos libres!»

Ya hemos dicho que la situación de la Unión era entonces muy aflictiva y que siguió siéndolo hasta mediados del año 1863. Grande era el número de unionistas que desesperaban entonces de la victoria final, lo cual dió nuevos bríos al partido democrático, que se lisonjeaba ya de ganar las próximas elecciones para la presidencia. Vallandigham, ciudadano del Ohio y partidario rabioso del Sur, dió una vuelta electoral por su país pronunciando en todas partes discursos desacreditando al presidente Lincoln y repartiéndolos luego impresos, en gran número, entre el pueblo. Burnside, que á la sazón tenía el mando militar en aquel país, comprendió como Lincoln y todos los patriotas leales que esto había de desmoralizar la opinión pública y perjudicar de rechazo las operaciones militares, y por lo mismo hizo prender al orador y llevarle ante el consejo de guerra, el cual decretó su internación durante la guerra en un punto donde no pudiera hacer daño. Lincoln modificó la sentencia y el procaz y venenoso amigo del Sur fué conducido hasta las líneas enemigas, donde se le dió libertad. Sus partidarios levantaron un gran clamoreo quejándose de «tan grande injusticia,» entre otros Seymour, el gobernador-presidente del Estado de Nueva York, que calificó este proceder de despotismo militar, de conducta revolucionaria y de deshonra para el país; una asamblea democrática reunida en Albany envió una comisión al presidente Lincoln para presentarle toda una serie de acuerdos, y otra comisión de los demócratas del Ohio se presentó también al presidente reclamando la vuelta de su correligionario y jefe Vallandigham; pero Lincoln se mantuvo firme y el resultado fué para el expulsado y sus defensores el ridículo general.

No obstante continuaba muy dudoso el éxito de las elecciones próximas, pero la noticia de la victoria de Gettysburgo y la simultánea de la rendición de Wicksburgo despejaron de golpe la atmósfera política en el Norte, conforme lo demostraron las elecciones del otoño del mismo año 1863. El gobernador-presidente de Pensilvania, Curtin, celoso republicano, fué reelegido por gran mayoría de votos; Seymour tuvo en el Estado de Nueva York contra sí una inmensa mayoría republicana, y en Ohio quedó derrotado el partido democrático por el republicano, que reunió 101,000 votos de mayoría.

Cuando el congreso se reunió, en diciembre de 1863, pudo presentar Lincoln un mensaje animador con la esperanza fundada de un éxito final favorable á la causa de la Unión. Faltaba que la emancipación de los esclavos, proclamada



por el presidente como comandante en jefe de los ejércitos nacionales, fuese sancionada por el poder legislativo en forma de ley, con su correspondiente articulado, relativo á la manera de aplicarla. En 14 de diciembre de 1863 presentó Ashley un proyecto de ley que no obtuvo la indispensable mayoría de dos terceras partes de votos; en 13 de enero de 1864 volvió á presentar Henderson, del Misuri, otro proyecto de ley relativo al mismo asunto, que fué votado en el senado por 38 votos contra seis y rechazado en la cámara de representantes por 93 votos contra 65, y en vista de tanta divergencia se dejó el asunto hasta la próxima elección de presidente.

En los trabajos electorales para la presidencia se manifes-

taron dos corrientes opuestas entre sí y contrarias á Lincoln, la de los republicanos radicales, que presentaron por candidatos para la presidencia y vice-presidencia á Fremont y Cochrane, y la democrática, cuyos elementos no supieron siquiera presentar un programa claro y definido y tuvieron por candidatos á Mac Clellan y Pendleton. El partido republicano, cuyo candidato era el mismo Lincoln, como era justo para reservarle la gloria, despues de tantos trabajos y angustias, de concluir la guerra, ganó las elecciones, contribuyendo á ello en gran manera las nuevas victorias alcanzadas sobre los confederados por Sherman, Sheridan y el almirante Farragut.

En 31 de enero de 1865 votó el congreso, por 119 votos



Andrés Johnson

contra 56, el artículo 13 adicional á la constitucion de los Estados Unidos, redactado en estos términos:

1.º «Quedan prohibidas la esclavitud y toda servidumbre personal forzosa, excepto la decretada por los tribunales en clase de castigo de crímenes, en todo el ámbito de los Estados Unidos y de su jurisdicción.

2.º »El Congreso está autorizado para hacer observar y cumplir este artículo á la fuerza si fuere necesario.»

Votado que fué este artículo adicional á la constitucion, fué tan grande la agitacion que el congreso suspendió sus sesiones «en honor de este grandioso é inolvidable suceso.»

Hasta entonces habian procedido del Sur los magistrados del Tribunal Supremo, que eran, por la constitucion fundamental de los Estados Unidos, inamovibles. Desde 1789 hasta 1864 solo una vez habia ocupado el puesto de presidente del Tribunal Supremo un jurisconsulto ciudadano del Norte; pero esto cambió en tiempo de Lincoln, el cual tuvo ocasion de proveer cinco vacantes por muerte natural, entre ellas la del presidente del Tribunal Taney, que murió en 1864 y en cuyo lugar nombró Lincoln, conforme lo prescrito por la constitucion, á Chase, su ministro de Hacienda, cuyo puesto ocupó Fessenden.

La guerra no impidió que se madurase el proyecto del

gran ferro-carril de San Luis del Misuri hasta San Francisco de California, con lo cual quedó creada la comunicacion directa entre este último punto y Nueva York, que ya estaba unida con San Luis por otro ferro-carril. El trecho desde San Francisco á la ciudad del Gran Lago Salado, en Utah, la capital de los mormones, trayecto de unos 1,600 kilómetros, fué construido por una sociedad de San Francisco, y los hermanos Ames construyeron el otro trecho desde la ciudad del Gran Lago Salado hasta San Luis, con leve diferencia de igual longitud. El gobierno de Washington, que tenia el mayor interés en ver realizada esta gran arteria, otorgó á las empresas una subvencion de 16,000 á 48,000 pesos por milla inglesa segun las dificultades del terreno y cedió además á los empresarios una faja de terreno de 32 kilómetros de anchura á cada lado del ferro-carril desde el Misuri hasta el Pacifico. El aliciente de la concesion gratuita de terrenos á lo largo de los ferro-carriles interoceánicos hizo nacer luego otros proyectos de esta clase, que dieron lugar á especulaciones desenfundadas, no siempre muy limpias.

Poco despues de haber votado el congreso el artículo 13 de la constitucion, corrieron voces de negociaciones de paz; y en efecto, habíanse entablado en Hampton-Roads entre tres enviados del gobierno confederado, A. H. Stephens,

#### CAPITULO XIV

##### LA UNION RECONSTITUIDA

La guerra separatista, ha dicho el historiador americano Eggleston (1), señala el fin del periodo histórico de los Estados Unidos, atendido que entonces se reconstituyó la gran república sobre una base nueva. Hoy puede decirse ya que tambien se ha cerrado el primer periodo de la historia de la república reconstituida con el dominio exclusivo del partido republicano, y que con la subida á la silla presidencial del demócrata Cleveland, en 4 de marzo de 1885, ha empezado el segundo periodo.

Hasta el fin de la guerra era la abolicion de la esclavitud la gran cuestion que agitaba los ánimos del partido republi-



Carlos Schurz

Roberto Hunter y Juan Campbell, por una parte, y el presidente Lincoln por otra, pero no tuvieron resultado. Lincoln puso las tres condiciones preliminares siguientes: 1.ª El restablecimiento de la autoridad nacional en todos los Estados. 2.ª Admision incondicional de la emancipacion de los esclavos, conforme al artículo 13 adicional. 3.ª Continuacion de las operaciones militares durante las negociaciones, hasta haberse sometido á la Union las fuerzas enemigas. En la entrevista los enviados del Sur estuvieron muy reservados, sin expresar siquiera si el Sur pensaba volver á entrar en la Union ó no. Al nombrar á Jefferson Davis añadieron siempre la palabra *presidente*, mientras á Lincoln le citaron, cuando no podian eludirlo, solo como particular, atendido que no podia haber mas que un presidente en los Estados Unidos. Hunter dijo en el curso de la entrevista que el rey de Inglaterra Carlos I habia negociado en su propio reino con los rebeldes; pero Lincoln no admitió este ejemplo, contestando que no era fuerte en historia, que estas cosas eran de la incumbencia de su ministro de Estado, Seward, y que él solo se acordaba de haber leído que el rey Carlos I habia muerto decapitado.

Por fin llegó el anhelado dia de la paz; Lee depuso las armas, y las tropas del Norte, formando su vanguardia algunos regimientos de negros, entraron en Richmond; pero cuando todo el país estaba lleno de gozo, el fanatismo del Sur armó la mano de un asesino, el hermano del célebre actor Booth, el cual mató á Lincoln de un tiro de revólver cuando asistia á una funcion dramática en un teatro de Washington, seis dias despues de la entrevista de Grant y Lee. Al mismo tiempo, un cómplice del asesino penetró en la habitacion del ministro de Estado Seward para matar á este y á su hijo. El hijo, en efecto, resultó mortalmente herido, pero el padre, herido tambien, se curó. Igualmente estuvieron expuestos á morir asesinados, porque se habia tramado una conspiracion contra ellos, los hombres mas notables de la Union, para que no gozasen de su victoria. Los asesinos escaparon desde luego, pero finalmente fueron habidos y ó fusilados ó ahorcados. Lincoln habia dicho una vez que no tenia derecho á conservar su vida y á guardarla solicito allí donde tantos otros sacrificaban la suya. Fué un espectáculo imponente el de toda una nacion llorando la muerte de un hombre justo que, cual otro Moisés, habia conducido á su pueblo á la tierra de promision, á una nueva existencia, sin que le fuera permitido verla mas que desde la cúspide de una montaña para dejar este mundo despues. Podrán haber figurado en la historia de los Estados Unidos hombres de genio mas vasto, de mas amplias miras, mas atrevidos, pero ninguno mas puro.

Un asesinato señaló el principio de la guerra y otro asesinato señaló su conclusion.

La voz del pueblo acusó á Jefferson Davis, el ex-presidente de la Confederacion del Sur, de ser el instigador del crimen; Davis huyó, pero fué capturado el 10 de mayo por el capitán Knobel y encerrado en la fortaleza de Monroe; mas no habiendo pruebas de su participacion en el crimen fué puesto en libertad al cabo de mucho tiempo.

Los hombres del Sur habian luchado convencidísimos de la justicia de su causa, y cuando el conflicto nacido tanto tiempo antes habia adquirido proporciones que hacian indispensable un duelo á muerte, era tambien imposible que se resolviera en una sola y corta campaña.

Los Estados Unidos salieron de esta guerra como quien se ve libre de una pesadilla insufrible, y los pueblos europeos quedaron profundamente impresionados de la lucha y de los esfuerzos titánicos hechos por los dos poderosos adversarios.

ESTADOS UNIDOS

cano, y le dió su fuerza moral, su razon de ser y el apoyo de hombres ilustres y de fe en sus principios y convicciones, como Lincoln, Horacio Greely, Carlos Sumner y otros; pero tambien es cierto que además del gran objeto humanitario concurren intereses materiales, industriales y mercantiles á la creacion del partido republicano. Conseguido el objeto principal ó que servia de bandera al partido, se presentaron por de pronto las cuestiones derivadas de la victoria obtenida: el restañamiento de las profundas heridas que habia recibido el país; la reconstruccion de la república sobre bases nuevas, eliminando los defectos y los flacos que engendraron la caducidad precoz de la constitucion del año 1789; el problema del modo de realizar el reingreso de los Estados rebeldes y vencidos en el seno de la Union, y finalmente, el otro problema del ingreso en el pueblo de los Estados Unidos de millones de negros embrutecidos desde generaciones en la esclavitud y repentinamente declarados libres. Arreglados ó puestos en vias de arreglo estas cuestiones y estos problemas, adquirieron para los republicanos la supremacia sus intereses materiales, la granjería y la corruptela en la vida pública y privada.

Andrés Johnson, que á la muerte de Lincoln era vice-

(1) En el *Magazine of American History*, marzo de 1884.